

# LA LIRA

DEL

## TORRES,

### LITERATURA Y BELLAS ARTES.



Se suscribe en esta ciudad en la librería de Blanco, calle de la Rúa; en Madrid en la de Villarreal, calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos y librerías principales. Precio, en Salamanca 5 rs. mensuales; en las provincias 6, franco de porte.

#### ORACION

*sobre el poder del sentimiento en las Bellas artes por M. H. Dávila D. M. y F. y Catedrático de Matemáticas sublimes de la Universidad de Salamanca. (1)*

Hizo la naturaleza, como dice Salustio, esclavos de su vientre á los animales, y les dió armas con que proveyesen á su defensa, y abrigo y poder. ¿Como el hombre desnudo y débil ha podido domeñar las fieras, abatir los bosques, levantar ciudades, salvar los torrentes, travesar los mares, y mandar como dueño en el mundo? ¿Habita en él algun genio

que vea por los ojos de su cuerpo, que escuche por sus oídos, y que sin ser visto empuñe con una mano misteriosa el cetro del universo? Porque de otro modo este ser es incomprendible; sin fuerzas al parecer se ha hecho señor de los elementos, ha trazado á los astros su inmenso camino sin haber posado nunca sobre ellos, anhelando sin cesar por lo infinito y melancólico, sus alegrías son como el pálido resplandor de los relámpagos, y ha ejecutado con una serenidad inconcebible los mayores prodigios, al mismo tiempo que se oyen los bramidos de las tormentas que le afligen.

(1) Se pronunció por el autor el 25 de Julio de 1830 en la Escuela de nobles y bellas artes de San Eloy, con ocasion de distribuirse sus premios.

Unas veces inteligente, parece impasible del todo, observa, medita, calcula, se arroba, y se olvida de sus necesidades como sino tuviera cuerpo; otras con un corazón lleno de afectos, ama, goza, aborrece, se aterra y se entrega á las pasiones mas bajas como si fuera un puro animal; pero tocando á la tierra y al universo con el sentimiento y á la divinidad con la inteligencia, le vereis obrar sobre la naturaleza con el poder formidable de un Dios.. ¿Qué podrá resistirle entonces? Mas entraña y tal vez necesaria condicion de su ser! debilita el sentimiento y los afectos cuando consigue ser sabio, y pierde de sabiduria si se entrega con exceso al sentimiento: cuando combaten entre sí estas dos facultades de su ser moral, es preciso que triunfe la razon, si ha de ser verdaderamente hombre, porque el hombre es una inteligencia servida por órganos; mas su dicha y felicidad se interesan en cultivarlas á la vez, aunque no con la misma intension, y en mantenerlas en recíproca armonía; que los historiadores de las ciencias os espongan lo sublime de la sabiduria, yo me propongo hablaros de la magia del sentimiento; mas no así vagamente de los afectos del hombre, sino de aquellos que ha podido representar: tampoco voy á examinarlos del mismo modo que se engendran en su corazón con tiempo y con una intension sucesiva, sino á sorprender aquellos elocuentes momentos que hablando á lo pasado y á lo futuro, constituyen las bellas artes.

No me veré ya en la triste necesidad de hacer ver las dulzuras y comodidades que su cultivo siembra

en la carrera escabrosa de la vida, y las ventajas, sin cuento, que procura á las naciones ilustradas con el objeto de demostrar su utilidad, porque nada añadiria á las sabias oraciones que con el mismo motivo se han dicho en este lugar, y porque se ha debilitado no poco la bárbara creencia de que era perjudicial su profesion; y en fin, porque habiendome propuesto probar que del sentimiento proceden las artes con sus bellezas, quedan destruidas todas las objeciones, si es verdad que ellas mismas son la lengua propia de nuestros sentimientos y su natural expresion.

Cuentan que á una virgen enamorada se debió la invencion del dibujo: caia sobre un fondo blanco la sombra del amante, cuando su mano trémula perfiló la imagen querida con el designio de saborear el placer de contemplarla á todas horas. ¡Sentimientos de un corazón que empieza á palpar bajo el peso del amor, vosotros debisteis ser los autores de las maravillas de un arte que se alimenta únicamente de sentimientos! Si hasta entonces permaneció el hombre estúpido espectador de las bellezas del universo, se vió brillar despues de este suceso en su frente regocijada un rayo de esperanza; los prados le parecieron mas deliciosos al anochecer de los dias de primavera, mas misteriosos los montes, la bóveda celeste mas augusta, el rostro de su semejante se cubrió de pasiones á sus ojos, y la naturaleza de una hermosura inmortal.

¡Muger que trasladaste la primera los rasgos de la sombra arrogante del hombre! ¿porque la historia no

ha consagrado tu nombre para que yo le repitiese ahora con el mismo entusiasmo que pronuncio el de Gurttemberg inventor de la imprenta?

¿Por qué ha padecido contigo el mismo descuido que con el autor de la escritura? ha conservado con orgullo las expediciones de Sesostris, ha grabado con letras de oro en vez de caracteres de sangre los nombres de los conquistadores que han asolado la tierra, ¡y no ha destinado un renglon para perpetuar vuestros beneficios!

Las líneas que una mano inexperta trazó conducida por el sentimiento, recibieron luego de otra mas ejercitada, la gracia, la dulzura, la valentia y el decoro; y la invencion feliz del claro-oscuro habilmente empleado, vino á auxiliar con todas las ilusiones de la perspectiva al perfil ó diseño que determina los contornos de las figuras de los cuerpos: muy pronto conoció el hombre la necesidad de las conveniencias, y el cipres adulto de los sepúlcros debió esceder visto á la misma distancia á los humildes juncos que guarnecen las orillas de nuestros rios, el Hércules vencedor del leon de Neméa armado con la glaba, presentó formas mayores y mas fuertemente pronunciadas que los Satrapas afeminados de Gerjes; y Calipso oyendo contar las aventuras de Telemáco y sentada muy cerca del heroe, recibió mas grandeza, mas iluminacion y mas soberania; y un aire de servidumbre, bien que hermosas tambien é inmortales sus niñas sentadas sobre el cespéd á las orillas del mar: el Jupiter olímpico hecho para verse á una altura considerable, desagradaba de cerca,

y un instinto feliz hizo á Homero describirle con una frente magestuosa y saliente, que Fidias pudo ejecutar con acierto.

Entonces se vió creado el dibujo, y pudo retratar la bella naturaleza: la luz impalpable, las tinieblas, el verdor de las praderas, el azul de la bóveda estrellada, la inquietud hervidora del oceano, las nubes que parecen las islas flotantes del mar atmosférico, las bizarras figuras que forma con ellas un sol poniente, las tormentas, los astros, el hombre y sus pasiones, los objetos de su culto, las batallas, las acciones generosas, todo tuvo en los cuadros su correspondiente lugar con todas las gracias del diseño, con toda la frescura del mejor colorido, con toda la exactitud y justicia de las leyes geométricas, y con todas las ilusiones de la perspectiva.

¿Mas donde encontraron los hombres los modelos, donde los encontró Fidias, y en los siglos posteriores el gran Rafael y el insigne Miguel Angel? En sí mismos, en su genio; verdad es que se observó la conformacion física de muchos héroes antes de ejecutar el Apolo; tambien lo es que antes de aparecer la estatua de la Diosa de Amatunta, contempló el escultor las gracias de las vírgenes mas encantadoras de la Grecia; empero las bellezas esparcidas de que compusieron sus estatuas, fueron, no hay dudarlo, rectificadas por el sentimiento, porque yo creo con el profundo Kant que los modelos de lo honesto, de lo hermoso y de lo bello, residen dentro de nosotros mismos, y se desenvuelven con la edad y con la educacion, como la planta en el gérmen ayudada de la luz y del ca-

lor, del aire y de los jugos de la tierra.

Adiestrar la mano y alimentar sentimientos, ved ó jóvenes, toda la carrera del artista; mas no creais que un ciego ejercicio basta para conseguir lo primero, el ejercicio debe ser ilustrado; la aritmética y la geometría descriptiva os manifestarán sus reglas admirables, notadlo: el semblante humano es un elipse en su perfil, la nariz se asemeja á una pirámide, el cuello es un cono truncado y si encerraseis en un elipse regular el áspero tronco de Alcides, y el de la esposa de Menelao, vereis la pelvis de aquel circunscrita por la elipse, y echarse sus hombros robustos fuera de la circunferencia, mientras que los hombros de márfil de la hermosa Elena quedarán dentro del ovalo, y sobresaldrá su pelvis voluminosa.

No es menos indispensable la perspectiva, que es esencial sobre todo al pintor, al estatuario y al arquitecto: yo recomendaria tambien el estudio de la anatomia comparada á aquellos de nuestros alumnos que pueden aventajarse en la carrera de las artes; por lo demas os engañaríais si pensaseis que me he propuesto haceros esclavos del compás y de los métodos, con ellos se adquiere el golpe de vista artístico, concluida la educacion del ojo, del ingenio y de la mano, luego podriais marchar sin ellos á la manera que el niño abandona las máquinas que le ayudaron á andar con seguridad.

Todo esto debíais aprender antes de retratar las pasiones mismas, cuya disciplina debe empezar con la juventud, cuando los sentimientos nacen, las pasiones agitan el corazon,

y el genio se despliega; os es dado antes copiar con exactitud, arte utilísimo tambien á la sociedad, que semejante á la escritura, multiplica las obras de los grandes maestros, y concurre á la ilustracion; empero como las mas veces haya tambien pasiones que copiar, vedme aqui de nuevo en la parte que pertenece al genio del artista.

El genio significa unas veces la fuerza de invencion del profesor, y otras el sello que imprime en todas sus obras, que aunque susceptible de modificaciones en las diferentes edades y condiciones de la vida, siempre es uno en cada artista, como lo es el semblante por mas que le alteren sucesivamente las pasiones, y como lo es el estilo por mas que se emplee en asuntos diferentes: asi tenia un caracter de grandeza el genio de Rafael, era fiero el de Miguel Angel, y dulcísimo el de Corregio: estos padres del arte al mismo tiempo que retrataban todas las pasiones humanas, proyectaban á los cuadros su caracter particular: acaece lo mismo en las bellas letras: impetuoso era Demóstenes y magnífico y pomposo Ciceron, Homero era robusto sin segundo y al mismo tiempo sencillo, y la dulzura de Anacreonte contrasta con el torrente del acento de Píndaro. Asi lá infancia dá á los dibujos su misma ingenuidad y sus gracias, la edad varonil sus sentimientos y su fuego, la edad madura su aire reflexivo y la vejez su dureza. No lo he dicho todo: cada escuela y cada nacion tienen su genio; la Francia imprime en sus cuadros la amabilidad y la ligereza; la Italia su felicidad artística, la Holanda la calma, la Inglaterra sus

pensamientos sombríos, y la España la gravedad y la nobleza.

El genio en su primera significacion es en fin esta llama divina que nos abrasa incesantemente; es esta perenne actividad que nos atormenta, y que enciende los ánimos y los lleva á todo lo que es grande y glorioso: á Anibal le condujo á la gloria por medio de los peligros y de los combates; á Cook á los mares del Sur; á Newton á los espacios inmensos del cielo; á Bufon al vasto dominio de la naturaleza; á Platon al seno del Eterno; y á Hipocrates á la cabecera del moribundo: por él dieron Solon y Licurgo leyes á las naciones; y Descartes y Laplace derramaron los tesoros de las matemáticas: por él el gran Cortés sojuzgó el nuevo mundo, y el Cónsul aterró á Catilina en el Senado: él se vierte en vuestros oídos por medio de la música, y puso en las manos de Orfeo la lira de oro y le dió los acentos armoniosos de las musas, y ejecutó todos los prodigios de las artes.

Os recomendaba ó jóvenes, el estudio de la geometría, de la aritmética, y de la perspectiva, con el objeto de que la mano estuviese siempre obediente y dócil al sentimiento: ¡oh! no creais que sin alimentar grandes afectos os serían estas ciencias de mucha utilidad. ¿Dudais? Pues bien, por sus teoremas construid una estatua; la hareis no lo dudo con toda la exactitud, con toda la justicia de sus principios. ¿Mas quién la dará la soberanía del Júpiter Olimpico, y quién las gracias de Venus saliendo de las espumas del mar? ¿quién armará con sus dardos envenenados á la Calumnia, ó se atreverá á fijar á la

Fortuna sobre la rueda instable con que huella incesantemente los destinos de los hombres?.... El sentimiento..... el genio: él hizo salir del cielo del grande Apeles la orgullosa estatua de Alejandro tan admirada por Plutarco: el sentimiento animando el marmol de Paros bajo las manos de Praxiteles, hizo temible á Cupido cuyas saetas ulceran el corazón, y vistió el cuerpo bellissimo de la Diosa de los amores con todas las gracias del pudor.

Minerva con su penacho terrible, con la coraza impenetrable, colgando á la espalda la egida que petrificaba, y armada la diestra con la lanza de punta diamantina, salió del genio sublime de Fidias: dicen que en el rostro se veian las gracias inmortales de la virginidad de la diosa, la llama divina de la sabiduría, y el poder formidable que sepultó la audacia de los gigantes bajo las entrañas de la tierra: acordaos de su Nemesis, Nemesis que castiga á los soberbios, con sus alas los persigue á todas partes, y sus vívoras les roen el corazón, é hija de Júpiter y de la Necesidad, les muestra incesantemente la omnipotencia del Soberano de los Dioses que los confunde y la necesidad que los humilla.

Empero el prodigio del arte griego fue la estatua de Júpiter Olimpico; en su frente saliente brilla la ciencia universal que revuelve dentro de sí los abismos de la sabiduría, su diestra empuña el rayo de la omnipotencia, y la cabellera inundada en ambrosía flota sobre su cabeza inmortal: al ver la ceja magestuosa del Dios que rige los mundos al sonido de su voz, os acordaríais del belli-

simo verso de Virgilio, "annuit et totum nutu tremefecit Olympum." La talla es gigantesca como si la altura donde debiera verse al arbitrio de los destinos, fuese el Olimpo que domina todos los valles risueños de la Grecia.

Insensiblemente hemos echado una ligera ojeada sobre las obras maestras del arte griego, hacía al caso á nuestro proposito dar á conocer la justicia y lo esquisito de los sentimientos de este pueblo á quien cubre un cielo feliz, y que célebre para siempre en la historia por sus grandes hechos de armas, dejó á las razas futuras modelos que imitar en la mayor parte de los ramos del saber.

No nos detendremos mucho Señores, en las obras de los conquistadores del mundo; Roma virtuosa dentro, feroz con sus vecinos y con el universo entero, orgullosa siempre, miró por mucho tiempo con desden las bellas artes; así que la mayor parte de las obras que poseia las trageron despues que combatidos los esfuerzos de Perseo, fue reducida la Grecia á provincia romana; pero ningun pueblo dió mas vasta materia al genio de las artes; acciones generosas, ejemplos terribles de disciplina militar..... ninguno ofreció jamas sacrificios mas grandes por la patria, ni tampoco conjuraciones mas sangrientas, ni delitos mas atroces: ved sino á Mario vencedor de los Cimbrios y Tentones, poco antes señor de la República sentado sobre las ruinas de Cartago y á las orillas del Oceano borrascoso; figuraosle perseguido por los satelites del terrible Sila por todas las partes del mundo, á media noche y entre los horrores de las tormentas. Yo he visto un cuadro de

la Escuela de Florencia que representa el club de los conjurados de Catilina, el hipócrita semblante de este indigno romano, los ojos atroces, el entrecejo de Cetego, la apatitud de jurar el esterminio de todos los buenos, la obscuridad de la caverna en que esta escena se celebraba, el semblante de los satélites ansiosos del pillage y de la carnicería; todo infundia pavor y espanto.

Debemos sin embargo esceptuar la Arquitectura, á cuyas obras trasladaron los Romanos toda la osadía y toda la grandeza de su caracter: las calzadas que atraviesan la Europa, los puentes con que salvaron los rios mas caudalosos, los templos, los anfiteatros y el Capitolio, son monumentos que sobreviven despues de los estragos de los tiempos.

Se habia observado en el trascurso de los siglos que si bien en algunos amortiguaba su brillo la antorcha de la sabiduría, nunca jamas se apagara del todo; pasaba sí como en usufructo de un pueblo á otro. Pasó al Ejipto desde la Caldéa, de aquí á Grecia, y este pueblo la llevó á la terrible Roma: mas desde que llevando delante de sí, hechas pedazos, las barreras del imperio de los Cesares se precipitaron los bárbaros sobre el Occidente hasta que los Musulmanes hundieron para siempre la silla del imperio de Constantino, se vió, ¡qué asombro! sumergida la razon humana en un profundo sueño de muchos siglos de duracion: aun se conserva en nuestro semblante dice el Cisne del Sena, el sello fatal de tantas calamidades, como un indeleble monumento de las atrocidades que los hijos del Norte ejercieron sobre los pueblos del Occidente. ¿Qué atencion prestarian estas

hordas feroces á las obras de belleza de la antigüedad, si descansaba el guerrero de Atila cebado de sangre y de carnicería sobre las ruinas del Capitolio, hollando con desprecio los prodigios de las artes griegas, y profanando en Tiboli la lira de Horacio que reusó acompañar sus hymnos de muerte y de desolacion? ¿Qué sentimientos habiais de esperar de unos pueblos nacidos bajo un cielo cruel, irritados por las victorias romanas y contenidos por muchos siglos en sus asperos climas? ¿Desgraciados, nunca escucharon ellos con placer los armoniosos cantos del ruiseñor, nunca se recrearon en el fondo de los valles italianos con la pompa y la magnificencia de una naturaleza que habian destruido!

Los poetas que llamaron á los Griegos á la vida social, y que suavizaron la ferocidad de las costumbres de Roma, empezaron á levantar á otros destinos el espíritu y el corazón de los hombres: los bárbaros escucharon, las ciencias salieron de los claustros, y las bellas artes empezaron á recobrar su imperio: entonces fue cuando llevaron á los templos su magia, el gusto gótico, la obscuridad misteriosa, y los cuadros y las estatuas de los martires de la Religion.

La Corte romana, Señores, merece una gratitud sin límites por la buena acogida que en estos años de luto hizo á los célebres artistas: sus caudales se esparcieron con profusion en el fomento de las artes, el Vaticano se enriqueció con los cuadros mas valientes de los mejores profesores, y por muchos años los sumos Pontifices y los Cardenales protegieron á porfía á sus inventores: á su sombra se formaba el robusto y fiero

Buonarrotta. Su juicio universal daba á conocer el caracter del artista: en él se veian los malvados entregados al terror, á los remordimientos y á una desesperacion infinita; y al escuadron de los justos entonando con un júbilo celestial el hymno de la salvacion: allí estaba tambien el Angel del mal cubierto de cicatrices por el sable de Miguel, contemplando con ojo codicioso los nuevos pobladores de su obscuro imperio, y temblando delante de Jehová, Jehová, con cuyo poder inmortal osara medir el suyo, cuando á la creacion de los mundos fué despeñado de abismo en abismo hasta las profundidades infernales del Tartaro.

Su Baco engañó á Rafael, que no dudó atribuirle al mismo Fidiás: al verle diriais que el Dios de las vendimias al frente de las Bacantes venia vencedor de las Indias con el tirso en la diestra, y las sienes coronadas de pampanos. Menos gracioso que fuerte y melancolico Buonarrotta, presentó el cuadro del Jesus crucificado. La mansedumbre del cordero, el dolor en toda su dignidad, la grandeza de la victima sacrificada por la regeneracion de los hombres, el trasunto del poderío de un Dios, y cuanto tiene de mas sublime la muerte del justo se ven en el semblante yerto del Redentor. ¿Qué bárbaro ha podido sostener un momento, que la espresion de tan nobles pasiones fué tomada de la crucifixion de un vivo, horriblemente asesinado! ¿Qué mortal puede morir así! ni qué artista se atreve á entregarse á los raptos del genio salpicado con la sangre que vierte!... El pincel dirigido por una mano homieida no puede abortar sino el horror, y la fealdad de los

monstruos entre los lamentos de una victima moribunda.

Hacia el mismo tiempo desplega-  
ba el Urbino sus sublimes talentos:  
menos terrible su pincel, mas dra-  
mático, mas correcto, mas noble,  
aunque no tan valiente, y superior  
tal vez por la frescura, y mas gran-  
de, se adquiria ya un famoso renom-  
bre con la batalla de Constantino, y  
con las nupcias de Psiquis y de Cupi-  
do: este último cuadro es de lo mas  
sublime que produjo su genio, se  
advierde en él la timidez de la vir-  
gen, y la audacia y el fuego del Dios  
de los amores, y á las Gracias y á  
Venus contrastando con el belicoso  
continente de Marte, y con el tinte  
denegrado y adusto de Neptuno;  
aun se ve al Dios recién salido de las  
aguas, cubierto el cuerpo de pedazos  
de algas, y chorreando su cabellera.

Tambien es deudor el mundo á  
este ilustre maestro del *estremo do-  
lor*, llamado tambien el *pasmo de Si-  
cilia*: al mirarle, se cree ver la re-  
signacion celestial de Jesus, oir los  
gemidos de su madre que procura  
interesar á los verdugos con todas las  
gracias del Cielo y de la tierra, y se  
siente uno aturdir por la algazara y  
griteria de la muchedumbre que con-  
ducen sus gefes á caballo desplegan-  
do el terrible estandarte del pueblo  
romano: divisáse á lo lejos el Calva-  
rio, y á él se encamina este pueblo  
deicida con la misma sed de sangre  
de los tigres y los cocodrilos que asus-  
taban de noche sus cabañas, cuando  
gimieron so el cetro de hierro de los  
Faraones, y las doncellas de Isrrael  
eran insultadas por el Arabe vaga-  
bundo.

Empero el triunfo de la pintura,

y la obra maestra de las artes moder-  
nas es el cuadro de la Transfiguracion  
del Señor sobre el Tabór: la muerte  
arrebató antes de concluirle al genio  
de la pintura, y nadie ha osado lle-  
var á él un pincel temerario...¿Quién  
hubiera completado la Iliada, si en  
el transcurso de los tiempos hubie-  
ramos perdido alguno de sus cantos?

Nació despues de estos grandes ma-  
estros el Corregio, con virtudes, con  
una rara bondad, y con tanto genio  
para la pintura, que muy pronto si-  
guió sus huellas de cerca, trasladaba  
con tanta verdad á los cuadros los  
sentimientos de su alma, que sus vir-  
genes, sus santos, sus niños y sus mu-  
geres, tenian una espresion tan dulce,  
una sonrisa tan agradable que difícil-  
mente ha podido imitarse: corria su  
pincel con una facilidad encantadora,  
y con una blandura serena; Y soy yo  
tambien pintor! exclamó al ver un  
cuadro de Rafael.

Quedó por mucho tiempo el arte  
estacionario, y se creyó que Buonar-  
rota, Rafael, y el Ticiano célebre por  
el colorido, y el mágico pincel del  
Dominiquino, y las bellezas y gra-  
cias de las obras del Albano, habian  
fijado la perfeccion del arte, sin que  
fuese posible alcanzarlos en sus trans-  
portes; mas posterior á muchos ar-  
tistas españoles se formaba en 1741  
el divino Mengs que habia refundido  
en su genio los de todos sus prede-  
cesores. Primer pintor del S. D. Cár-  
los III de gloriosa memoria, embe-  
llecó su real palacio con la asamblea  
de los Dioses, la apoteosis de Traja-  
no, el templo de la Gloria, la Nati-  
vidad de Jesus, y el famoso Descen-  
dimiento.

(Se concluirá.)



*Continúa el artículo sobre la ineficacia de las leyes, no habiendo costumbres.*

Mas no subamos tan alto, porque un pueblo encrespado, que se pareciera en este último extremo, de no aplacarse, no podria menos de destruirse, ó de sufrir el freno de algun genio imperioso; y asi siguiendo las cosas en su curso mas ordinario, tropezamos con los hombres que han dado causa á tantas leyes civiles y criminales, y quizá tambien obligaron los mismos á hacer la diferencia de lo *mío* y *tuyo*, piedra fundamental de las sociedades; nos encontramos con la estirpe de los malvados, que Hércules, con todas sus acciones ilustres y generosas no pudo exterminar. Por esta raza mezquina y malvada, el ciudadano para reponerse de las fatigas del dia, deja antes su casa hecha una fortaleza, y con un centinela fiel para que le avise y aun devore al agresor dado caso que diera un asalto repentino y temerario. Esto pasa en las grandes poblaciones: ¿que sucederá en el campo, donde la misma fuerza se elije por árbitra? ¿que en aquellos sitios en los que cualquier disputa tenga que decidirse por el derecho de los brutos? A no dudarlo, que cuando á tal grado llegan el desorden y extravio de los hombres, estaria uno mas tranquilo entre las mismas fieras. Pero dirá alguno ¿que importa que el Tigre sea sañudo y sangriento si con un poco de hierro, ó de plomo se le sujeta ó destruye? Reflecion que tampoco seria sólida aun suponiendo al hombre falto de

entendimiento. é igual en lo demas á los animales; porque estos nadie ignora que con su mero instinto se libran de los lazos ocultos y mañosos, que el hombre les prepara y adereza para cojerlos y sacar provecho. Y si esto es asi, ¿que no acaecerá siendo las leyes conocidas de todos los ciudadanos, y siendo ser inteligente al que por su deslealtad y avilantez han de aprisionar para castigarle con mano fuerte y justiciera? Agreguése que las leyes tienen que ser generales, que ni pueden ver ni comprenderlo todo, y que por universales que sean tendrán siempre que dejar abierto un anchuroso campo á la insubordinacion de los apetitos, y á las torpezas de un alma adulterada y corrompida. En fin, la sabiduria previsora de las leyes no puede atajar todos los pasos de la depravacion de nuestros semejantes. Quien, pues, llenará este grande vacio? solo las costumbres.

A falta de estas los menos depravados se irán cebando y adiestrando en el monstruoso arte de delinquir: á los inermes y mas cobardes les darán valor las muchas veces, que sus atentados quedarán impunes, y muchos con un corazon de piedra descargados de toda consideracion y respeto, se pondrán irreverentemente á luchar cara á cara con las leyes, síntoma de la anarquia; pues aunque los ciudadanos alzaran la voz de justicia y de vengaza, siempre seria un mal. Lamentable situacion á que llegaria precisamente una sociedad, que desconociendo sus intereses, y siendo demasiado floja é indulgente para los desmanes de sus individuos, se hubiera ido aparejando para recibir el derecho del mas fuerte. Si, lamenta-

ble, porque desgraciada nacion aquella en que los muchos escesos y crímenes y bruscos atentados que la desesperasen á cada instante, pidieran un pronto y eficaz remedio para curar los males que la hubieran enflaquecido; pues cuando estos no presentaran síntomas crónicos, por lo menos serian un infalible indicio de las muchas lágrimas que estaba derramando. Los honrados ciudadanos no tendrán tranquilidad ni sosiego: irán asustados á sus faenas, correrán por sus propiedades llenos de temores, y regresarán á sus casas sin ningun reposo. Por todas partes verán armado su enemigo contra ellos, y con roedoras zozobras se hallarán condenados á contemplar el horroroso cerco que forman los tiros, que asestan á sus bienes, á su honor y á sus vidas. En vano se dirá que las leyes se han hecho para los malos; que ellas harán renacer la confianza en los pechos de los morigerados ciudadanos, y que con golpe de muerte aterrarán la audacia de cuantos quieran profanar el santuario de su alcazar. La esperanza se debilita, y la seguridad huye del corazon humano, tan pronto como se pierde el objeto que la da firmeza; de suerte que el hombre no podrá solazarse con ellas, al ver que para un delito que se castigue, quedan mil impunes, y que por el gran descaro y crecido número de los transgresores, las disposiciones legales son ineficaces. Efectivamente en un pais cuajado de criminales ¿que autoridad podrán ejercer las leyes sobre ellos? que temor infundir en unos hombres que tienen valor para despedazar á sus hijos, para sobreponerse á la naturaleza, para ultrajarla.... Si bajase

del cielo para cada individuo un Argos con dotes de Minerva, é invulnerable cual Aquiles, aun así un ser extraordinario, apenas podria hacer reverenciar las leyes, y con dificultad supliria la honrosa y bienhechora mision de las costumbres. A unos seres enconosos, que cierran su corazon al sentimiento, que no se estremecen ni confunden al destruir los objetos tiernos y caros de la naturaleza, ni al conculcar y atropellar sus mas respetables y excelentes derechos, por cierto que nada les contendrá, y que les será muy facil hurtar el cuerpo al corte justiciero de la ley, puesto que ellos no la buscan cuando la usurpan sus derechos: y dado caso, que alguna vez no puedan sustraerse á la vigilancia de la autoridad pública, ni contrarrestar sus fuerzas, aun á sí mismos serán rebeldes, y el furor les pondrá en manos de la desesperacion, producto funesto de una inmoralidad estremada.

Un pueblo podrá darse leyes sabias, y tales que no reconozcan el mas leve descuido; pero si considera pequeño el grande espacio que separa la virtud del vicio, serán inútiles y servirán tan solo para aumentar el escándalo, y poner en ridículo la autoridad soberana, porque el legislador apenas contará en el número de sus gozes la satisfaccion de verlas observadas. Hemos ya insinuado que el hombre se halla adornado de un cerebro activo raciocinador, y de unas manos industriosas, que se prestan faciles para consumir los proyectos formados por su inteligencia prodigiosamente creadora. Tambien hemos advertido que sin embargo de las precauciones legislativas, los ma-

los cuentan por suyo un vasto horizonte á donde poder ensayar con buen éxito sus abominables invenciones, y disparar impunemente sus temerosos dardos contra la inocencia; y se ha notado igualmente que no habiendo costumbres la ley tiene que confesar su ineficacia. Las leyes mas sabias han nacido de las mas grandes faltas y de los mas graves delitos y á pesar de esto, unos, mal contentos con su buena salud, buscan la muerte en los regazos hediondos de las desaladas cortesanas; otros la reciben de manos de los asesinos, y quienes dirigen la ira contra sus venerables padres, ó contra sus tiernos.... pero á donde vamos! no recordemos escena: que al par de ser lastimosas, patentizan sobremanera la debilidad é impotencia de la legislacion. Por lo mismo examinemos ya la cuestion por otro lado, é internándonos en el fondo de la sociedad observemos lo que pueden dar de si los hombres en el estado de honradez y bondad en que se les supone mientras no haya datos en contrario. Pero, por ventura, en cualquiera parte de la república que fijemos los ojos, si falta la presencia animosa y consoladora de las costumbres, que otra cosa veremos que un cumulo de las mas execrables culpas? por do quiera brotará todo linaje de excesos, y tan solo á la vista se ofrecerá nuestro semejante disfrazado con un exterior lisongero, y convertido en instrumento el mas dañino de nuestra especie... Me parece que estoy oyendo á un desalmado, que en sus prevaricaciones pide al cielo y á la tierra que le aniquile, sino es cierto cuanto asevera; y el impio, profanando el acto religioso, quedó ufano y

con mas atrevimiento para causar nuevos males con nuevos perjuros. El juramento, prestándole un hombre religioso, es una prueba fuertísima; pero es inútil para descubrir la verdad, y la mas perjudicial á las sociedades, cuando juramenta uno que carece de buenas costumbres, y considera igual lo santo y lo profano. La verdad, base sublime de la virtud, como la llamó el Poeta de la famosa Tebas, destello de la divinidad y luz de las sociedades, si abandona á nuestros conciudadanos, ¿adonde iremos á encontrarla? Si la desterramos de la tierra ¿á que paraje ó mansion horrorosa no seremos sentenciados? y los males que puede ocasionar un falso testigo ¿qu é leyes podrán subsanarlos? ¿qué poder ejercea estas contra los que dan veinte para recibir ciento, acuchillando tan á su salvo la humanidad? ¿con qué confianza, con qué consuelo iremos al templo en donde á cada ciudadano se reparte lo que es suyo, si el ministro de la justicia no se halla revestido de la misma equidad é imparcialidad, que las leyes? ¿quién contendrá á los que administran los caudales públicos, y á todos los que tengan facultades soberanas para decidir muchos negocios de la república, si una feliz educacion no les ha hecho que amen la integridad? Si no pueden gloriarse de haber sido alumnos de las ciencias, y de haber oido la voz instructora y magestuosa de los maestros, ¿cómo han de distinguir lo verdadero de lo falso, y lo útil de lo nocivo? ¿cómo han de gobernar á los demas los que ni siquiera han aprendido á dirigirse á sí propios? En fin la sociedad no puede esperar mas

que violentos ataques, cuando estos agentes del gobierno político no tengan porque envanecerse con aquella profunda sentencia de Ovidio "el cultivo provechoso de las artes liberales suaviza las costumbres, y no permite que sean feroces." ¿Pues qué diremos si saca la cabeza la ambición? de seguro que nada perdonará para conseguir sus miras, y por fin la ambición es honrosa cuando nace de un varón de espíritu vigoroso, que aspira en realidad á sobresalir mas que á aparecer sobresaliente.

Mucho mas detestable es otra mania que aflige y casi degrada al ser pensador. En su virtud muchos creyendo hacer sombra, con paso acelerado salen de su esfera para competir con los de mejor fortuna, y el deseo ardiente de no aparecer en público menores que su vecino, les arrastra á cualquier baja; pues los movimientos impetuosos de nuestra alma pasan por todo, y la arrollan, la vencen y la hacen callar en toda su dignidad y decoro. Y qué de daños no acarrea el lujo? Se quiere una prueba, se quiere un testimonio de ello? ninguno mejor que el de llevarse el sudor de nuestras faenas, y el de ahogar la voz de la razón y de la decencia, amoldando al hombre para cualesquiera esclavitud!.... Contemplemos la Persia puesta en batalla para defender su independencia, y se notará como la brillantez de diamantes, y el aparato asombroso de Darío, y la pompa de Persepolis apenas pusieron resistencia á la falange del modesto Macedon. Fijemos los ojos en el imperio, y veremos como Augusto le dá el primer golpe al tiempo de abrir la puerta al fausto, á los juegos y á las delicias, con todo lo que, el pueblo paladeando su humillacion se cla-

hora las cadenas. Y á nuestra España quién empeora su triste posicion? ¿no es el afan con que todos nos vamos empujando para alcanzar un lustre y una vana apariencia, que lo mejor que tienen es que absorben los capitales y arruinan las familias? En fin, tengamos en poco el ornato y la magnificencia de los meridionales y de todos los que mimados por la naturaleza de su suelo yacen en la mas vergonzosa inercia; pero temamos siempre á las naciones sobrias y estériles del polo artico.

Tal es el cuadro que nos ofrece un pueblo que tuviera costumbres relajadas, socavadoras de las mas briosas repúblicas. Todos sus individuos se agolparian para atraer á si todo el provecho, y la porcion igual de dicha que la sociedad nos regala; y es de notar, que cuanto asi el vicio mas los uniera, menos armonía y union guardarian. No habria uno siquiera que no deseara ocupar el primer puesto, y daría lastima al ver tantos enconos, tantas riñas, descalabros y muertes: las leyes harian un papel ridiculo, y por todas partes se proclamarian aquellos versos de Horacio, traducidos por Burgos=

Ciudadanos, el oro es el primero:

Antes que la virtud es el dinero.

(Se concluirá en el próximo núm.)

ADVERTENCIA. Los Sres. Aguilera, Pizarro y Gimenez, se han separado de esta redaccion y dan las gracias á los Sres. suscritores por lo mucho que les han favorecido: no se atribuya á esto la falta de verso en nuestro periódico; la redaccion tiene composicion que podría insertar, si no creyera de mas utilidad los artículos que piensa publicar.